

LA RESTAURACIÓN DE ÁREAS DEGRADADAS Y SU USO TURÍSTICO

Guillermina Fernández

Aldo Guzmán Ramos

CINEA. Universidad Nacional del Centro.

Tandil. Buenos Aires.

guillefr@fch.unicen.edu.ar

Introducción

La sostenibilidad parece ser la cura de todos los males, y en tal sentido se buscan mecanismos de gestión integral que articulen lo social, lo económico y la natural. Así aparecen las claves para el aprovechamiento de los recursos de forma más racional y la implementación de técnicas que posibiliten medir el grado de adaptabilidad medioambiental que tienen los planes y proyectos propuestos. La pregunta es ¿qué hacer con esas áreas que el sistema actual ya degradó?, ¿qué se puede hacer con lo que la sociedad ha maltratado?

El trabajo forma parte del marco teórico del análisis de caso de una villa minera y pretende analizar las posibilidades de convertir áreas degradadas por esta actividad, en nuevos espacios de producción y consumo sostenibles. ¿Puede recuperarse la degradación social, económica y ambiental a la que se ven sometidas dichas áreas? Al respecto se propone un análisis de la capacidad de reconversión productiva de estos espacios que entran en decadencia. En esta línea aparece el turismo, como uno de los ejes que pueden inyectar el dinamismo que el sector necesita. Para ello es necesario identificar cuales son los potenciales del área, la capacidad de generar un producto turístico propio de la comunidad y recuperar la relación de los agentes públicos y privados.

Algunos aspectos sobre la sostenibilidad

La noción de sostenibilidad ha dado paso a una transformación radical en las teorías de desarrollo, con una concepción integral de los criterios sociales y naturales. Este es un proceso de cambio, en el que el aprovechamiento de los recursos naturales, la estructura de las inversiones, la orientación del avance tecnológico y las estructuras institucionales deben ser consistentes tanto con las necesidades futuras, como con las presentes.

En este contexto el desafío está en detectar, seleccionar y combinar aquellos sistemas de manejo que garanticen buenos niveles de producción o funcionamiento junto a la conservación del potencial productivo. Para ello es necesario buscar la integralidad entre el sistema social, ecológico y económico. En términos simples, el bienestar social, el desarrollo económico y la integridad ecológica constituyen los principales objetivos interdependientes en términos temporales y espaciales. Esta tarea no es sencilla, porque el desarrollo muchas veces se ha concebido en detrimento de los recursos naturales y la generación de residuos, y los resultados son ampliamente conocidos; extensas áreas degradadas.

En definitiva los cambios se regulan por un conjunto de objetivos o principios de articulación definidos en términos de equidad, eficiencia, sustentabilidad y habitabilidad. Términos que se utilizan con significados ambiguos, y que requieren de extensos análisis en su debate.

Ahora bien es imposible negar que los principios antes mencionados no se han contemplado, el *bienestar* y la *equidad social* han quedado rezagados. Por ejemplo se ha fracasado en la búsqueda de condiciones justas y equitativas en el control y acceso de las generaciones presentes y futuras sobre los recursos esenciales, para alcanzar una calidad de vida adecuada,

de acuerdo a pautas especificadas culturalmente. El resultado ha sido el agotamiento de los recursos y la destrucción de ambientes..... la degradación.

El principio de *eficiencia económica* establece una relación de optimización entre la generación de outputs y la utilización de recursos naturales y construidos, implicando la minimización de los residuos generados, así como de ineficiencias tecnológicas. El resultado, la excesiva generación de residuos y la explotación desmedida de recursos que terminan provocando la decadencia social, ambiental y económica de muchas zonas..... la degradación.

El concepto de *sustentabilidad ecológica* establece los criterios necesarios para establecer la evaluación de los cambios, adaptación y límites del subsistema ecológico, frente a la presión ejercida por el proceso de desarrollo socioeconómico. Esta postura se enfrenta con la dificultad de preestablecer cuales son los valores sobre los que se fundará el concepto de bienestar y las posibilidades tecnológicas de generaciones futuras, así como la dificultad de valorar las condiciones subjetivas tales como la amenidad del paisaje. El resultado es el deterioro paulatino de enormes áreas... la degradación.

Parece ser entonces que estos principios deben ponerse en práctica para lograr el desarrollo sostenible y evitar esa degradación. Y así se proponen mecanismos para incorporar los recursos naturales en las cuentas nacionales, acercar la ecología a la economía, nuevas técnicas que sirvan para predecir que ocurrirá con determinadas actividades, etc. Entre estas últimas aparecen las técnicas de Evaluación de Impacto Ambiental (EIA), que tratan de considerar los impactos de los proyectos previa instalación, desde la etapa de construcción, la de funcionamiento, hasta la de abandono. Estas herramientas están reglamentándose cada día más, logrando minimizar los impactos e incorporando los principios de la sostenibilidad.

Si bien lo anterior resulta sumamente importante la pregunta es ¿qué hacer con las áreas que el actual sistema ya degradó? ¿Qué solución dar a los espacios en decadencia por agotamiento de los recursos, o por el aumento en los niveles de contaminación, etc.?

¿Qué respuesta tiene para esto el desarrollo sostenible? No todas son áreas inutilizables.

Indudablemente son muchas las dimensiones que comprende el desarrollo sostenible y que van mas allá de los planteamientos técnicos y económicos. Desde el punto de vista humano, desde las condiciones de vida de las comunidades actuales, del equilibrio entre sus necesidades y también de su participación en el desarrollo, es necesario considerar que hacer con aquellos lugares donde la crisis se agudiza en todos los ordenes. Las normas de igualdad son difíciles de definir, ya que no solo deben coincidir en las necesidades básicas, sino en otras, de carácter subjetivo que hacen también a la calidad de vida de las comunidades involucradas.

El desarrollo local y la sostenibilidad

Los gestores públicos locales ante la gravedad de los efectos que en determinadas zonas produjeron la crisis económica y la reestructuración productiva a ellos asociadas, y ante la incapacidad de los gobiernos centrales para afrontarlos, aumentaron sus intervenciones enmarcándolas cada vez más en estrategias de desarrollo local. El desarrollo local se caracteriza por la concepción de que es mediante la movilización de los agentes locales como deben afrontarse los procesos de cambio estructural y la resolución de los problemas existentes, entre ellos los ambientales (de escala local).

En este marco de acción se debe manifestar la búsqueda de una estrategia para atender los problemas de la comunidad, entre ellos los del medio ambiente, lo cual demanda una nueva organización de la capacidad de acción de la sociedad con el objeto de configurar nuevos roles para los sectores públicos y privados.

La estructuración de la gestión municipal, sobre la base de estas experiencias organizativas de la sociedad, constituye la posibilidad de construir una nueva imagen del lugar, sin arriesgar modelos cerrados y totalizadores y restableciendo la estructura y el entramado socioeconómico y espacial que esta en crisis. Esto es una parte de la sostenibilidad, la capacidad municipal de reconvertirse, reaprovechar algunas infraestructuras obsoletas y espacios en decadencia y convertir algunas debilidades en oportunidades. Claro está que hay procesos de degradación social, económica y ambiental muy difíciles de asumir por los municipios, y en ocasiones se requiere de una reactivación financiera o técnica por fuera (créditos, programas de ayuda provincial, etc.), no obstante si hay una posible solución, la gestión y el compromiso debe ser desde la base misma, desde la comunidad. Esto también es parte de un desarrollo sostenible, la garantía del compromiso con un modelo y con los proyectos que desde el se desprendan.

Arocena (1988) señala que "... la memoria colectiva otorga un sentido a la relación entre pasado, presente y proyecto, expresando de esta manera los contenidos profundos de la identidad colectiva... (no se trata de buscar la identidad perdida) sino una búsqueda de identidad que permita la definición de un modo de desarrollo que permita capitalizar mejor los recursos locales". Incluso que permita reactivar las estructuras desgastadas, o aprovechar las existentes. Un ejemplo de esto son los proyectos de reutilización de infraestructuras industriales para otros usos, o los de aprovechamiento de espacios mineros para usos educativos o turísticos, que aunque no devuelven el aspecto original al lugar, restauran o recuperan algunas áreas y reconvierten las que ya no tienen solución.

El respeto hacia el rol de esos actores locales debe manifestarse mediante la generación de alternativas organizativas directamente vinculadas a la implementación de proyectos de carácter transformador. Las instituciones municipales están en condiciones de identificar a los actores sociales capaces de iniciativas, de brindar la información y apoyo técnico y de acompañar en la gestión de los proyectos a las organizaciones locales generadas en torno a sus representantes naturales, espontáneos, y a los proyectos oficialmente respaldados.

En ocasiones por ignorancia, por intereses particulares o por imitación, el modelo de vida idealizado por muchas comunidades las condena a vivir en el corto o mediano plazo en un ambiente degradado, a veces insalubres, en condiciones de precariedad económica y crisis social. No obstante, atender a esas prioridades en relación con el medio no significa seguir un patrón fijo de actuación, sino ir aportando elementos para la conformación de un ideal colectivo respetuoso de las capacidades y limitaciones del ambiente.

Recuperación de áreas degradadas socioeconómica y ambientalmente:

Algunas áreas sufrieron un proceso de despoblamiento y degradación acompañado de marginación socioeconómica y degradación social. Esta diferencia entre zonas prósperas y desfavorecidas que el modelo deja, así como la dinámica de estas, es uno de los factores de inducción de la preocupación por los procesos de desarrollo local.

Tres cuestionamientos al modelo hicieron necesario el replanteo del modelo vigente. En primer lugar está la toma de conciencia ecológica y una preocupación por los problemas ambientales, una búsqueda de mayor armonía entre los subsistemas mencionados en párrafos anteriores, y de solución a los problemas ya instalados. En segundo lugar los casos de grandes empresas resultantes del modelo anterior que crean de golpe problemas sociales que a veces se agravan con la necesidad de fuertes reestructuraciones sectoriales que impactan incluso dejando comunidades desempleadas, crisis sociales profundas e impactos ambientales sin mitigar (como ha sido el caso de algunas empresas de carácter extractivo, de gran tamaño (Altos Hornos Zapla, en el norte de la Argentina). En ocasiones sin llegar a desaparecer, la reconversión productiva, los altos niveles de flexibilización laboral y la incorporación de tecnología se convierten en el entramado de una red que atrapa a comunidades enteras. Por último se constata un mejor aprovechamiento de los recursos locales y de los potenciales

endógenos en sistemas económicos cuyos mercados de trabajo se mantienen actualmente en desequilibrio.

Desarrollo local y turismo como un factor de recuperación de áreas degradadas. El caso de las áreas mineras:

Tal como se analizara, el desarrollo local en el marco de la sostenibilidad implica una revalorización del territorio, motivada por la necesidad de coordinar las políticas económicas y las territoriales, lo cual da como resultado una nueva visión de dicho territorio, entendido no ya como soporte sino como recurso, de la que se deriva un trascendental cambio en la conceptualización de los recursos económicos utilizables en un área, y una nueva conciencia de la necesidad de conservar el medio ambiente original... o ese medio que hoy estamos gestionando.

Sin embargo se debe tener como objetivo ya sea asociar los actores de base, el análisis de la situación y la elaboración de un diagnóstico a partir del cual se elabora el proyecto. Ese análisis debe incluir las debilidades, amenazas, fortaleza y oportunidades (**DAFO**) que posee el área frente al proyecto a desarrollar. Lo que importa es identificar correctamente a los actores potenciales de desarrollo, descubrir las aspiraciones de la gente y detectar los dinamismos existentes aunque sean pequeños.

Sea cual fuere la naturaleza del proyecto ha de responder a un modelo el que la variable a maximizar sea la utilidad o bienestar social cuyos inputs se obtengan de una serie de análisis que más adelante se mencionan y cuyos outputs sean actividades a desarrollar, programas destinados a corregir todo los factores que limitan el desarrollo, así como las externalidades ambientales y socioculturales negativas.

Estos análisis específicos deben precisar, para la implementación de un modelo de este tipo, otras informaciones además de aquellas tendientes a proporcionar un conocimiento general de la zona, su medio físico y sus estructuras económicas y sociodemográficas. Estas reflejan el tipo de actividades potenciales para el área teniendo los actuales recursos, y el escenario productivo, que en ocasiones es muy distinto al anterior y la demanda que estas tienen para generar una oferta acorde. Apuntan además, a buscar todos esos factores limitantes que se pueden corregir y los que no, en el desarrollo de las alternativas. Así también es necesario identificar los niveles de renta mínimo que aseguren el mantenimiento de la población de la zona, y el freno del desgranamiento social por la emigración continua. Indudablemente esto requiere de una propuesta donde permanezcan o se alcancen niveles de calidad ambiental y sociocultural deseables y posibles.

En este esquema el turismo aparece como una actividad que responde a una fuerte demanda, y por lo tanto, de fuerte capacidad para generar procesos de reconversión productiva bajo ciertos parámetros de control que no terminen en externalidades medioambientales y socioculturales no deseadas.

Existe entonces un potencial de desarrollo turístico endógeno en territorios concretos, en función de la riqueza paisajística o natural, sus comunicaciones con los puntos de procedencia de la demanda, su patrimonio inmobiliario o monumental o, lo que es fundamental a nuestros efectos, la mentalidad emprendedora o "espíritu empresarial" presentes en la población del área y su capacidad de adaptación ante los cambios, como sería el paso de una economía basada exclusivamente en el sector primario a otra en que éste se combinaría con las actividades turísticas.

Por otra parte se acepta el principio general de que el marco territorial más adecuado para la realización de proyectos de desarrollo local es el municipal o intermunicipal, ya que de esta forma se rentabiliza la posible variedad de recursos presentes en el área, al mismo tiempo que

se evitan las negativas consecuencias desequilibradoras generadas por la aparición de polos o enclaves desarrollados ajenos a su entorno.

Otro aspecto a destacar es la importancia que adquieren las administraciones locales en la promoción de las actividades económicas a desarrollar, y en la planificación a largo plazo, en el marco de una estrategia municipal que supera las convocatorias electorales locales. Dentro de esto también se puede vincular la revalorización de un modelo que proponga fórmulas cooperativas o sociedades laborales que permitan a los colectivos poblacionales más débiles participar en este tipo de iniciativas, incluidas las turísticas, revitalizando así el tejido social.

Teniendo en cuenta todo lo anterior puede decirse, entonces, que no existen "recetas milagrosas" en materia de desarrollo, por lo que no hay soluciones transferibles y en esto juega mucho la creatividad. En ocasiones ha sido la implementación de cooperativas vinculadas a la producción agroindustrial (frutas, lácteos, miel) y en otras diferentes modalidades de turismo u otras alternativas.

Tal como se señaló el desarrollo deber ser obra de los propios interesados. Sin embargo esto es lo más dificultoso. El aprovechamiento del recurso humano implica afrontar políticas generalmente en comunidades donde el tejido social está muy desgastado, existe poca capacidad de iniciativa, y problemas de despoblamiento constante que genera una situación particular. Si esto no se modifica es imposible pretender desarrollar un proyecto que seguramente caerá al vacío o será tomado por otros agentes que convertirán el área en un enclave.

La pregunta entonces es ¿por qué el turismo? Es relevante y conveniente señalar que no siempre este sector ha sido considerado alternativo a cualquier otro sector. Frente a las acusaciones tradicionales que le negaban esto, se encontraba la falta de estabilidad, contrarrestada hoy por el crecimiento constante y el aumento en la demanda, en comparación con otras actividades. Por otro lado el turismo alternativo, como una tendencia actual y sus derivaciones apuestan por las "estrategias artesanales", que hacen frente a las nuevas demandas de una sociedad que busca la recuperación de algunos valores, de las energías físicas y psíquicas, y el conocimiento de otras realidades culturales. Así la oferta se traduce en servicios no concentrados, de pequeña escala, así como en la gestión local y personalizada de los recursos turísticos en la que el visitante es considerado como huésped. En definitiva la "actitud" se asocia a la "aptitud" de los lugares para responder a estos procesos de reconversión. De esta forma se habrá dado el paso desde una planificación "para" la población, como venía ocurriendo en decenios anteriores, a una planificación "con" la población de consecuencias mucho más fecundas para la comunidad.

Merece destacarse, que como rasgo fundamental se esta apostando por un sector y una actividad en la que las inversiones necesarias para realizar la actividad son relativamente pequeñas en comparación con otros proyectos, como los industriales. Sin lugar a dudas lo más costoso es la rehabilitación o construcción de alojamientos o elementos característicos de la demanda. Si bien esta labor constructiva o rehabilitadora la suelen hacer las empresas y operarios de la misma localidad, con lo que se produce un efecto de dinamización de la economía local. No obstante el turismo aparece como un sector en el que los servicios propuestos y los productos de ocio deben tener que ver con la comunidad y deben ser en esa escala, de pequeño y mediano tamaño para evitar convertir el lugar en un enclave. Este tipo de empresas generan más empleo y se configuran como más accesibles para la débil iniciativa local existente. Sin embargo las **PyMEs** presentan graves problemas para enfrentar los procesos de promoción y comercialización, lo que implica un esfuerzo en conjunto de las mismas y un apoyo desde la gestión municipal.

Por lo que respecta a la rehabilitación de algunas áreas, o del patrimonio de la comunidad, es evidente que el turismo puede ser la última posibilidad de recuperación de un recurso que ha

ido cayendo durante los últimos años, incluso cayendo en estado de abandono, en parte irreversible, y cuya rehabilitación puede colaborar decididamente y en la recuperación de las culturas populares y formas tradicionales de vida o de las estructuras económicas que le dieron origen. Tal es el caso de algunas áreas que nacieron por la instalación de actividades mineras, que hoy están en decadencia, y que produjeron un impacto ambiental por el agotamiento de los recursos, los niveles de contaminación y un deterioro socioeconómico, por la reestructuración que sufrieron y que generó desempleo, marginalidad, etc.

Respecto a lo anterior se hace obligatorio señalar que el turismo como factor de recuperación de la degradación a la que se ven sometidas algunas zonas, tiene algunas limitantes. Esto es claro, teniendo en cuenta que la actividad no podrá devolver la situación original, es decir, no puede el turismo devolver los recursos que la actividad anterior "se llevó", ni las condiciones ambientales de inicio. No es esa la visión que se plantea; el turismo puede recuperar para la actividad algunos sectores degradados que las comunidades ya han dejado a un lado, y con eso puede mejorar la situación socioeconómica en que se encuentran su degradación social y económica. No obstante puede rehabilitar algunas áreas que aún poseen solución y en otros casos destinar esos lugares para otros usos. Es decir ante la posibilidad de que la comunidad conviva con una explotación a cielo abierto, o todo un predio antes utilizado para la minería (son sus cárcavas, sus caminos, o sus vías férreas, sus infraestructuras); ante la alternativa de convertir esas áreas en basureros a cielo abierto; el turismo plantea otras estrategias. Estas van desde la simple utilización del predio para otros usos, como la restauración y remodelación de un parque que puede ser atractivo junto a otros usos, o la revitalización de los procesos mineros como oferta educativa, o directamente como oferta turística o la implementación de actividades recreativo-deportivas vinculadas al turismo aventura.

Lo anterior ha sido clave en el desarrollo de algunas comunidades europeas que han sufrido una decadencia de estas actividades y que impulsaron, según las características del lugar, parques zoológicos o circuitos de deportes para chicos (utilizando los predios) con actividades de recuperación de algunas áreas (con reforestación, etc.). En otros casos se han creados directamente Parques Mineros, (como el de Río Tinto en Andalucía, España, y en las cercanías de Alcoutin en Portugal) que muestran como funcionó la actividad, las instalaciones, museos, etc.

No se dirime aquí si el turismo es la única solución, porque se sabe que cuanto más diversificada sea la economía de cualquier sector más estable será en el largo plazo. No es el único motor de desarrollo, probablemente es el componente de las economías de pequeña escala que se dan en la región, y eso es claro.

Conclusiones

Tal como quedara analizado ante las repercusiones del modelo actual, se contempla la urgente necesidad de un desarrollo sostenible donde se articulen las demandas sociales y económicas con la capacidad de carga de los sistemas naturales. En este camino surge el desafío del desarrollo local, argumentándose la potencialidad de los agentes sociales de base para afrontar el cambio. Sobre todo en aquellas áreas donde la crisis productiva ha llevado a la comunidad a procesos de desgranamiento de la estructura productiva y de las condiciones sociales y ambientales.

Frente a este desafío el turismo se plantea como uno de los ejes a partir del cual, algunos sitios, encaran su reconversión. Puede ser el factor de recuperación de la degradación social y económica de algunos asentamientos menores, incluso con economías de enclave; donde se dinamice a los agentes endógenos y se generen productos para un mercado potencial. En términos ambientales, el turismo, no se convierte en un boleto hacia el pasado, devolviendo las condiciones de origen. No obstante propone mecanismos de rehabilitación y reutilización de

algunas áreas abandonadas y degradadas, como zonas mineras, e incluso proyectos que detienen o reducen el deterioro ambiental de esas áreas.

La propuesta es incorporar al debate en torno al desarrollo sostenible, la capacidad de la sociedad actual, no solo de pensar y gestionar para las generaciones futuras, sino para las presentes. Y dentro de esto plantearse ¿qué se puede hacer para limpiar lo que ensuciamos o dar vida a lo que aparentemente ha muerto? De ello depende la dignidad y calidad de vida de muchas poblaciones a las que se las debe impulsar a pensar, que hacemos para mejorar a partir de ahora, pero con lo que ya tenemos de bueno y de malo.

Bibliografía:

- ALLEN, Adriana. Desarrollo urbano sustentable. Parte I. En Teoría y metodología de la gestión ambiental del desarrollo urbano. UNDMP. CIAM. FAUD. Maestría de GADU. Argentina. 1996.
- AROCENA, José, El desarrollo local un desafío contemporáneo. Ed. Nueva Sociedad. CLAEH. Universidad Católica del Uruguay. 1995.
- CALATRAVA, Javier. El turismo rural como recurso endógeno en el desarrollo local: consideraciones teóricas y comentarios sobre las Alpujarras Altas Occidentales. En DEL CANTO FRESNO, Consuelo (Coord.) Desarrollo rural. Ejemplos europeos. Madrid. Mapa. 1992.
- CUBILLAS, Clemente. Política medioambiental y municipio. En Desarrollo local- medio ambiente en zonas desfavorecidas. MOPT. Monografías de la Secretaría del Estado. España. 1992.
- DE CASABLANCA, Francois. Bases teóricas del desarrollo local: ejemplos corsos. En DEL CANTO FRESNO, Consuelo (Coord.) Desarrollo rural. Ejemplos europeos. Madrid. Mapa. 1992.
- JIMENEZ HERRERO, Luis M. Desarrollo sostenible y economía ecológica: Integración medio ambiente-desarrollo y economía-ecología. Madrid. Ed. Síntesis. 1996.
- PRUDKIN, Nora. El desarrollo sustentable como un nuevo marco de acción. En Base ecológica para el manejo integrado de recursos naturales. UNDMP. CIAM. FAUD. Maestría de GADU. Argentina. 1994.
- TOMMASI, Cesar O. Administración local del ambiente. En Goin F. y Goñi R. Elementos de políticas ambiental. Honorable Cámara de Diputados. 1993
- VALCARCEL-RESALT, Germán. Desarrollo rural con enfoque local. Desarrollo sustentable. En CADENAS, Marín (editor) Agricultura y desarrollo sostenible. Madrid. Mapa. 1995.